

CARICATURA



"Caricatura"—Maestro: Vengase conmigo en el primer vuelo transatlántico
Durán:—De ese vuelo mos de hablar.

"Caricatura"—Pero de lo ofrecido por el Gobierno mos de hablar más larao.

PASTILLAS "HUDSON"

Anti-Reumáticas

Los casos más agudos, así como también los más más inveterados de Reumatismo no resisten a la aplicación de estas admirables Pastillas.

Se componen solamente de específicos que directamente obran en la destrucción de los microorganismos y en la eliminación del ácido úrico.

Si la reuma le ha acometido a Usted, bajo cualquiera de sus diversas formas, no vacile Usted un momento. Ahí están las PASTILLAS "HUDSON ANTI-REUMÁTICAS", de las cuales puede decirse que son la última palabra de la Ciencia en su largo combate con tan terrible enfermedad.

De venta en las Boticas Alemana y Universal

H
O
O
H
O
H
O
O



B
A
R
A
T
O

DEPARTAMENTO

para un abogado o un médico

Se arrienda un cómodo departamento amoblado y central.

CALLE GARCIA MORENO 30

(Santa Bárbara)

Vinos españoles legítimos y licores extranjeros

Precios fijos.—Carrera Guayaquil, Núm. 33.—F E. Cabeza

CARICATURA

SEMANARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

Año I Quito, Ecuador, domingo 18 de Mayo de 1919 N.º 22

Por el claro talento del artista y el enorme corazón del amigo, ha resuelto dedicar este número al **Dr. Sixto M. Durán**, como homenaje de admiración y simpatía.

La Redacción de «Caricatura».

Hace ya casi un año que sucedió la desgracia. Con paciencia de santos hemos dejado pasar los minutos, las horas, los días y los meses, callando siempre, esperando siempre el día de justicia y de alivio para una vida hermosa, casi truncada por la fatalidad.

Hace ya casi un año que sucedió la desgracia; entonces de todos los corazones honrados se escaparon palabras buenas y piadosas, conmovidos por el mal irreparable.

Equivalía a morir, a morir en la mitad del camino, cuando se había hecho tanto, y, talvez se acercaba la hora de la felicidad... No, era demasiado cruel. ¡Imposible!... Eso no podía ser. La voz innumerable llegó hasta las cimas, y, vimos por una casualidad extraordinaria, que a los que allí se encuentran indiferentes a todo sufrimiento, a toda decepción y casi a toda realidad, impávidos ante el concierto silencioso de almas; ocuparse del asunto.

Entonces al Dr. Sixto M. Durán, lo llamaron eminente artista, probo magistrado, distinguido e inmaculado ciudadano,.... víctima de un accidente. Y se habló. Se discutió. Se resolvió. Se escribió en un gran papel de hilo elegante y pomposamente rotulado una autorización para enviar a Europa al eminente artista, etc., etc., para reparar en lo posible las lesiones sufridas y desempeñar cualquiera comisión que el Gobierno le confiara en orden a los diversos ramos que son de la competencia del Dr. Durán. El pliego de las hermosas palabras finalizaba con cuatro rúbricas colocadas bajo títulos autoritarios y honoríficos.

Había lo suficiente para regocijarse. A la vida del hombre que en el combate había empleado todo su entusiasmo y su pasión, se le extendían las manos, en el momento mismo que sus fuerzas y sus energías empezaban a ceder bajo los martillazos crueles del dolor imponderable.

Por lo menos eso creímos al principio, y esperamos, esperamos creyendo que las bellas promesas se iban a realizar. Pero no hay nada de eso, inútilmente hemos callado, y si apenas hicimos un recuerdo alguna vez, la realidad vino a demostrarnos que era inútil todo, porque estaban cerrados los oídos.

Y si talvez haya alguno que se le ocurre preguntar por los acuerdos, a ese vamos a explicarle, porque nosotros conocemos su paradero.

— Después de peligrosas y atrevidas investigaciones detectivescas hemos descubierto que aquellos papeles pomposos e inútilmente rotulados, estuvieron largo tiempo prisioneros en el fondo oscuro y frío de un archivo. Allí pasaron los últimos días de su vida... Sí señor, hay que lamentarlo, porque ahora están completamente devorados por los ratones. Es la verdad, aun cuando parezca una historia medioeval y fantástica. Usted se entristece, nosotros nó. Tanto mejor que sea así, porque en vista de lo tristemente sucedido, tenemos que callarnos muchas cosas que iba a decir las nuestra rebeldía, después de haber vencido al último átomo de nuestra mansedumbre.

¡Tanto mejor que sea así...! Porque ya no exigimos nada, ni preguntamos al Gobierno que habló de la competencia del Dr. Durán, si éste es más o menos apto que A,

B o C que partieron sin necesidad de papeladas ni de acuerdos encomiásticos a desempeñar comisiones oficiales en el extranjero.

¡Tanto mejor que sea así. ! Porque nos evitan el hablar de Arte inútilmente; hablar de lo único que puede embellecer la vida, haciéndonos creer y amar, de lo único que vive y perdura en medio de todas las cosas sin vida. De lo único que nos hace olvidar esta atmósfera medíocre y pesada que respiramos y trabajar con alegría, devorados por el fuego de silenciosos ideales.

Pero, cuántas veces, muy a pesar nuestro, tenemos que volver los ojos hacia la realidad sombría, y con cuánta pena vemos nuestras palabras, que las quisiéramos fueran siempre buenas y amorosas como las del Santo de Asís, van tornándose amargas o irónicas, escépticas y tristes.

Y poco a poco, casi sin notarlo el terrible *¿para qué?* va encogiendo nuestros hombros.

En estos momentos angustiosos es cuando imploramos no se mate la belleza, para que en nosotros no triunfe la desilusión.

¡Queremos música!...

¡Necesitamos música!...

¡Oh! si todos comprendieran que son ciertas las dulces palabras de Ronsard, las palabras conmovidas que decían:

“Aquel que oyendo los dulces acordes de los instrumentos o la dulzura de la voz natural, no se regocija, no se conmueve, y no se estremece de pies a cabeza como si se viese suavemente transportado y en cierta manera fuera de sí, es señal de que tiene el alma torcida, viciosa y depravada, y de que hay que guardarse de él como del que ha nacido con mala estrella...”

Sin embargo, por la música nacional nada se hace, y si no fuera por algunos devotos abnegados que la salvan del olvido, habría muerto hace mucho tiempo.

Y a estos pocos que todos deberíamos abrazarlos, les volvemos las espaldas.

De la Vida que pasa

La literatura y el Cine.—El modernísimo gesto de un notable escritor.—Eduardo Zamacois ha decidido dedicarse a la cinematografía—¿Querrá decir esto una evolución del arte-industria o simplemente una industrialización mayor del arte?

Han corrido tantos rumores; se han formado tantas leyendas alrededor de la personalidad de este admirable novelista y delicioso *chroniqueur* que se llama Eduardo Zamacois, que ya casi no sorprenden las nuevas de él—que de vez en cuando—traen los periódicos, por más fantásticas y descabelladas que parezcan, porque en cierto modo hemos llegado a acostumbrarnos todos los que sabemos de su espíritu inquieto y aventurero y de su alma rebelde y giróvaga, capaz de las empresas más absurdas y de los planes más extraños y estafalarios, detrás de su simpático rostro afeitado y sonriente, que mejor podía ser de comediante que de escritor, como solían decirle en Madrid algunas de sus encantadoras amigas del Parque del Retiro.

Hace poco tiempo la prensa daba razón de su reciente matrimonio y comentando algunos incidentes y anécdotas de su vida dejaban entrever su poca fidelidad para con las mujeres que lo

amaron y la fugacidad de sus múltiples afecciones amorosas.

Y sin embargo, nada de esto nos ha extrañado porque hemos comprendido perfectamente que eran cosas de su temperamento de artista y de su incorregibilidad de bohemio empedernido, mengüer la vida plácida que pudieron proporcionarle sus ganancias profesionales y la envidiable reputación que acompaña a su nombre prestigioso.

Pero hoy, la noticia nos ha sorprendido grandemente, en primer lugar porque la dá él mismo, y en segundo lugar porque nos deja en una emocionante expectación, por si en el tiempo que tarde en verificarse se le ocurra variar de parecer.

En la revista neoyorkina «Cine Mundial», de la que es colaborador Zamacois hemos leído la sensacional noticia, que primero la dá la redacción de la misma revista, diciendo que una vez que él regrese de Europa, a donde ha sido enviado para representar la prensa de su país en la

Conferencia de la Paz, instalará en Cuba una casa productora de films cinematográficos; y luego nos lo cuenta él mismo con una encantadora ingenuidad, en una sugestiva crónica de la citada revista, relatándonos, de paso, un episodio pintoresco que le ocurrió con un señor ruso o polaco que pretendió también establecer en Cuba esta nueva industria.

¡Zamacois industrial! ¡Cosas de la vida!

Pero lo que sería de averiguarse es por qué motivo se le ha ocurrido al Sr. Zamacois, ¡demonio de dinero!, la singular idea de emprender en este *affaire* y en Cuba mismo, aunque él cree que en su patria cuenta con preciosos elementos que le ayudarán a la realización de la empresa, y son el talento general y la belleza de las mujeres que allí, sobre todo en la Habana, no es tampoco esa casa. Y nada, está resuelto y no habrá qué le haga desistir de su fantástico proyecto, ¡demonio de hombre!

¡Abandonará por esto la literatura,—nos preguntamos ansiosos los que le queremos y admiramos, a través de sus libros—o bien, pensará combinarla con su industria?

En este último caso no será raro que después de poco tiempo nos sea dado admirar la cara sonriente y afeitada del autor de "Punto Negro" llenando un enorme *affiche* debajo de grandes letras de colores que oigan: "El Seductor".—Novela cine-

matográfica tomada del libro del genial novelista Eduardo Zamacois y arreglada para la cinematografía por el mismo autor. O también: Tik-Nay o El Payaso inimitable.—De la célebre novela del popular escritor Zamacois.—Cuba.—Films.

Así, pues, si sucede esto último, naturalmente la literatura moderna perderá uno de sus más notables representantes, pero en cambio el arte cinematográfico ganará en amplitud y en variedad, si a más de dedicarse a la administración de la empresa y dirección artística, Zamacois se decide a arreglar él mismo los argumentos para los films que se editen en su establecimiento, librándonos de esta manera de la irritante monotonía de aventuras absurdas e inverosímiles de esa espantosa plaga de películas en series que debemos a la portentosa imaginación de los conciudadanos de Wilson.

Quiera, pues, el cielo que algún día puedan nuestras románticas chiquillas que desfallecen con la música acariciadora y voluptuosa de "Un peu d'Amour" y se estremecen con las actitudes lánguidas y las estudiadas poses de la Bertini, admirar una verdadera película de arte, hecha por Zamacois, dirigida y hasta quizá representada por Zamacois, y por fin, editada *chez* Zamacois.

Alonso Quijano.

Código Civil

Estamos con la grave preocupación de no haber despertado el más pequeño interés hacia nuestra preciosa edición de Código Civil, hecha con tanto afán y después de tanto y tan profundo estudio.

Y nada nos duele más que el no haber encontrado amparo ni estímulo de parte del Dr. Alejandro Cárdenas—[nuestro Anatole France]— que probablemente no se ha preocupado en lo absoluto de nuestra importantísima labor.

(Continuación)

Art. 14.—Los ecuatorianos estarán siempre sujetos a las leyes físicas y naturales, por distintas que se hallen de la amada Patria.

Art. 18.—En resumen, todo lo relativo a interpretación de la ley se condensa así: lo relativo a elecciones se interpretará por el Ministro de lo Interior; lo relativo al pago de sueldos adelantados, peculados y bancarrotas, se interpretará por el de Hacienda; las chucherías internacionales, por el de Relaciones Exteriores; el hambre de los maes-

tros de escuela, por el de Instrucción Pública, lo relativo a beneficencia y caridad para con deudos y amigos, pues, por el Presidente y familia.

Y vamos al § 5º *Definición de palabras de uso frecuente en las leyes.*

Art. 20.—Las palabras *hombre, persona, niño, racional, etc.*, que designan a los de la especie humana, no se aplicarán jamás a los chagras, ni a los viejos avaros, ni a los peluqueros, ni a los del Directorio del Partido Conservador, ni a los dentistas, ni a nuestros acreedores morosos.

Las palabras *mujer, esposa mía, negrita del alma, lucerito y huambrita* que sabemos emplear los legisladores para con el sexo bello, no se aplicarán jamás a los de la Jurídico—Literaria, ni a los Sub—secretarios o ex—secretarios de Estado, que son tan feos!...

Art. 21.—30.—Las palabras *infante, niño, impúber, púber, doncella, matrona, vieja, tía, chulla, solterón, suegra, pato, y otras usuales* en las leyes definiremos después.

Continúa (sá)

La historia de un famoso estafador

SUS HAZAÑAS EN EL ECUADOR

El cronista que se propusiera historiar las estafas, fechorías y golpes de mano que se han cometido en nuestro país durante el último quinquenio, tendría asegurado el éxito de su trabajo, pues difícilmente encontraría asunto más interesante que ofrecer al público lector. Desde los valiosos fraudes que años ha efectuó el inolvidable Duque de Oldemburg hasta la reciente estafa del chileno Walker, de muchos audaces e ingeniosos robos y engaños ha sido víctima nuestra sociedad. El Barón de Orsala, el Conde Patriocio, Lucas Santos Castillo, Moisés Fuentes Villanueva, Monsieur Carboneaux, el austriaco De la Torre, y cien más famosísimos caballeros de industria han pasado por nuestro terreno haciendo atrevidas hazañas que podrían proporcionar al cronista admirables capítulos. Y no sólo los Raffles extranjeros sino también los nacionales, como Román, como Cuadrado, como Paredes, ofrecerían temas de lo más sugestivos. Dejando para ajenas plumas emprender en la referida labor de historiar la pillatería en el Ecuador, nos contentaremos con dar a conocer a nuestros lectores una que otra aventura de algunos de estos aventajados discípulos de Lord Lister. Y como lo ofrecido es deuda, iniciaremos estas narraciones conandoliscas con la relación de los ardidés, mañas y farsas de que se valió el renombrado aventurero español Tomás Portolés Grau para estafar al comercio de Guayaquil y engañar a la sociedad de Quito.

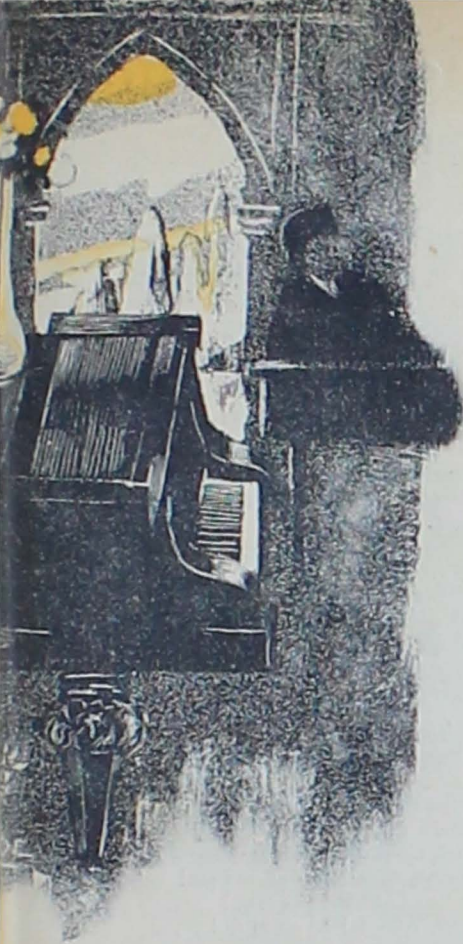
Hace algo más de tres años, llegó a nuestro puerto principal un sujeto de gallarda presencia, correcta y hasta elegantemente vestido, demostrando por su aspecto tener unos treinta años de edad; sus maneras lo acreditaban como hombre culto y decente y su conversación demostraba ser persona inteligente e ilustrada. Investigado por sus antecedentes: decía que se llamaba Antonio Urquiola Grau, que era el hijo segundo del Conde de Urquiola, y que pertenecía, con el alto grado de Capitán de Ingenieros, al ejército español, del que había desertado y venidose a América por una aventura amorosa de deplorables consecuencias. Unos y otros asertos los confirmaba enseñando numerosos documentos: como la boleta del servicio militar, perfectamente autenticada y con su retrato en el traje correspondiente al referido grado; algunas cartas del Conde de Urquiola, cuyo contenido era absolutamente verosímil pues se refería al gran disgusto que le habían proporcionado este hijo con sus amores «non-sanctos», la pérdida de una fuerte cantidad de dinero en el casino de San Sebastián, la deserción del ejército y, por último, el viaje a América; además, mostraba cartas familiares de conocidos miembros de la nobleza hispana, que decía eran sus íntimos amigos y camaradas. Y no sólo con los documentos antedichos probaba Portolés esta falsa personalidad sino mediante referencias de palabra y res-

puestas acertadas a cuantas preguntas le hacían sus conacionales y más personas con quienes se relacionó. Era pues absolutamente imposible que infundiera sospechas de ninguna clase; y así fue cómo pronto se ganó la confianza de todos, especialmente de los miembros de la colonia española residente en Guayaquil, muchos de los cuales le ofrecieron su protección para que se estableciera en el comercio de aquella plaza. ¿Cuál iba a ser la principal víctima de los malos manejos con que se proponía «trabajar en esa ciudad!» Suponemos que le fue difícil la elección y que aún vaciló entre varios de sus compatriotas. Parece que en quien primero se fijó fue en el Sr. Pedro Maspons, desistiendo pronto para dar la preferencia al Sr. José Solá. Como ambos y quién sabe cuántos más debieron parecerle inconvenientes para sus planes, se decidió al fin de manera definitiva por el Sr. Esterri Trullás, a quien envolvió con gran facilidad en la red de sus habilidosas artimañas.

Todo lo obtuvo del honorable y rico comerciante señor Trullás, quién no sólo lo asoció sus negocios, sino que lo relacionó con muy buenas amistades que poseía entre las más importantes familias guayaquileñas, le hizo alojarse en su propio hogar e influyó para que se comprometiera en matrimonio con una distinguida señorita, pariente política suya; en una palabra, le proporcionó, como se dice vulgarmente, «causa, dama, Chocolate». Pocas plazas ofrecen en Sud América tanta facilidad para el desenvolvimiento de las empresas comerciales, como la de Guayaquil; así, poco tiempo necesitó la nueva firma «Trullás Urquiola» para adquirir un amplio crédito entre las demás casas de comercio, a algunas de las cuales interesó en sus operaciones. Medio año casi se mantuvo Urquiola trabajando dentro del terreno lícito, demostrando gran actividad y acierto en la labor emprendida. Con esto, era natural, que se granjeara plenamente el afecto y confianza de su socio señor Trullás; mas por si no fuera suficiente hizo en este tiempo, venir varias cartas falsas de España, una de las cuales firmada por el Conde de Urquiola estaba dirigida al señor Trullás, a quien el Conde agradecía las invalorable atenciones que había tenido para con su hijo y le concedía los derechos de «Patria Potestad.»

(Continuará)





SIXTO DURAN

Habíase dormido
en el viejo sillón.....

Levemente caído sobre el pecho
el rostro demacrado.

En la estancia
paz y silencio. La siniestra mano,
—con sus dedos nerviosos, largos y ágiles
que se agitaban con temblor suavísimo,—
aún parecía recorrer la gama.....

Y la otra... la diestra.....
la mutilada, la doliente mano,
como una enferma triste,
cubierta de envolturas,
fúnebre, inmóvil, apoyada sola
en la mesa vecina.

Era la hora
crepuscular y grave. En esa tarde,
velado por tristezas como nubes,
el sol moría sosegadamente;
y la plácida calma de las cosas
parecía elevar una oración.

Todo silencio y paz. Leves rumores
venían de allá lejos.

La vida se agitaba en la vieja urbe
y elevaba un hervor de ruidos múltiples
que llegaban confusos, salmodiando
una opaca y monótona canción.

Fatigado de tanto sufrimiento,
vencido de dolores y de penas,
con la tristeza de las cosas idas,
con la nostalgia de su mano muerta....

Añorando armonías de su piano,
de su bueno y querido compañero,
y soñando en tristezas infinitas
reposaba un momento.....

El dolor espantoso
de aquella pesadilla inacabable
daba un leve respiro,
se alejaba un instante.

Y su alma pesarosa y dolorida
y su cuerpo de insomnios consumido
doblegábanse al cabo
a olvidar un momento,
y en oscuro letargo
descansar y soñar.....

Ese dormido, silencioso enfermo
era el Maestro, el admirable artista,
el músico inmortal, que tantas veces
había intensamente conmovido
con las dulzuras del divino arte
a las almas que sueñan con lo bello!
a las almas que sueñan con lo grande!

El que contó la historia peregrina
de Cumadá la triste, con sonidos,
con música, con notas y armonías
que son viento que corre por los bosques,
ríos inmensos de espumosas linfas,
almas salvajes, despertar de siglos,
pueblos triunfantes, razas oprimidas!...

Esa tarde... tranquila y triste tarde,
al artista nimbado por la gloria,
al maestro bendito por el arte,
visitáronle el Sueño y el Olvido...

Habíase dormido
en el viejo sillón.....

El Maestro soñaba....
Era un lugar ignoto y nebuloso,
región única, espacio sin medida,
sin contornos ni forma;
Era un teatro,... un salón,... o un templo.

Congregada en el sitio misterioso
una gran multitud absorta oía,
y así como antes, férvido ante el piano
creaba el gran Maestro
la sonata más bella,
la más sublime página de su arte!....

Un placer delicioso
recorría su cuerpo.....

Mil ojos le miraban,
y absorto ante su piano
sentía sus miradas
sin mirarle,... veía
a todos sus oyentes, que escuchaban
con el oído y el entendimiento;
¡oh placer infinito del artista!
¡todos le comprendían!

Sentía que sus almas palpitaban
a compás de la suya;
sentía que vibraban extasiados,
que sufrían, y trémulos lloraban!...

Y él, creando esa música, vibraba,
sufría y meditaba,
y llorando sentíase
en éxtasis divinos inundado!

Un placer delicioso
envolvía su alma.

Jamás había estado tan pujante
su numen creador,
jamás sus manos hábiles,
sus dedos largos y ágiles,
habían recorrido las escalas
más dulce y sabiamente.
¡Nunca sonos más puros!
¡Nunca toques tan mágicos!

Una onda misteriosa recorría
sus manos, su cabeza, sus oídos.
Una corriente celestial fluía
del cerebro a las manos;
y esas manos nerviosas
estaban cual nunca ágiles!
y como nunca sabías!

Aplausos clamorosos
llenaban el ambiente....

No era la ovación ya conocida,
ni el triunfo tantas veces saboreado.
Era un himno de amor, jamás oído,
era un sueño de gloria, único, inmenso!

Ese mágico piano
tenía aquella vez sonos celestes,
tenía vibraciones especiales,
misteriosas, dulcísimas cadencias!

Profundo y orquestal, llenaba el aire
con inmensa armonía;
y tenía sollozo de violines,
y gemido de flautas,
canto humano de suaves violoncelos,
eco de risas y rumor de lágrimas!....

Era un coro del cielo
de orquestal melodía!

Y un placer infinito
inundaba al artista!

Era un sueño de gloria!
la divina apoteosis!

Era la obra maestra!
y el delirio supremo!

.....
¡Oh sueño! ¡Oh Mago bueno!
inspirador de todas las grandezas
lenitivo de todos los pesares,
hermano del Silencio y el Olvido. . . .

No dejes al artista mutilado
acompaña al Maestro!
¡No te vayas, oh Mago!
que al alejarte de él, todas las penas
asaltarán su mente acojonada!
La cruda realidad de los dolores
hará gemir a su alma!

.....
Volvía la corriente de la vida
a sacudir sus nervios;
circulaba imprecisa
por los hilos extremos. . . .

Volvía la conciencia
regresaban las penas. . . .

El Maestro movía la cabeza
y por su faz serena
aún vagaba la última sonrisa
que dejó en su alma la postrer cadencia!

Luchaban todavía
la realidad y el sueño. . . .

Al disiparse las neblinas últimas,
huyeron las dulzuras del olvido,
venció la pesadumbre de la vida. . . .
la tristeza quedó!

¡Ay, al mirar su mutilada mano,
que como triste y dolorida enferma
en la mesa vecina descansaba. . . .
cubrió su rostro una mortal tristeza
(retiró suavemente
la mano desgraciada
a esconderla en el pecho! . . .)
y llena el alma del pesar más hondo. . . .
una ola negra de infinita pena
enturbó su mirada! ! . . .

.....
¡Desolación! ¡Desolación!

Ahora

parecía flotar en el ambiente
el canto de dolor inconsolable,
y venían sus notas sollozantes
a llorar con el alma del artista!
a llorar la sombría realidad!
¡Oh, qué triste gemido!
Era la angustia de las cosas idas!
y la nostalgia de las dichas muertas!

.....
La mano prodigiosa
que con sus dedos ágiles, nerviosos,
se complacía en recorrer la gama
produciendo infinitas armonías!

El cuerpo de su mente creadora,
que, fiel y vigoroso, daba forma
a toda inspiración!

El divino baril, que en el Sonido
escribía sus sueños, sus ternuras,
su vida, sus nostalgias, sus amores. . . .

Yacía allí . . . como una enferma triste. . . .
dolorida, deforme, mutilada. . . .
convertida por súbito accidente
en porción de sí misma! ! . . .

.....
¡Oh desolado
y hondo suspiro de letal angustia,
voz de tristeza, soledad y lágrimas!

.....
El armonioso piano,
el más fiel y querido compañero,
el que sabía todas sus tristezas,
reía con sus sueños y esperanzas
o lloraba sus solitarias quejas. . . .

Ahora. . . añorando los coloquios íntimos,
las confidencias de armonía llenas. . . .
está sombrío, silencioso y triste. . . .
con la tristeza de las cosas idas!
con la nostalgia de la mano muerta!

Legislación Astronómica

Sin el consuelo de las investigaciones científicas, mi vida sería una estupidez.

En estos días me he dedicado con furor a la Cosmografía y, modestias a un lado, he llegado a un punto de sabiduría avanzadísimo. He descubierto, ni más ni menos, la distancia que hay del sol, jefe de nuestro sistema, a la tierra.

Además, he descubierto el tiempo que tarda la luz en recorrer setenta mil leguas por los espacios infinitesimales, (esta palabra acabo también de descubrirla).

Y ahora, adivinen Uds. ambas cosas!

Pues la distancia dicha es de treinta y ocho millones de leguas. Y lo que se tarda la luz en recorrer setenta mil leguas, pues, un segundo!

¡La boca que abrirán Uds! ¡Cuándo yo me quedé asombrado al saberlo!

Les aclararé un poco lo que son treinta y ocho millones de leguas. Si un hombre quisiera ir de la tierra al sol, a pie, (suponiéndole una velocidad de ochenta metros por minuto), tardaría en llegar a ese Rey de los astros, cuatrocientos ochenta años civiles! Suponiéndole una moderada afición al tabaco, se fumaría un millón ochocientos mil cigarrillos, con un costo de setenta y dos mil sucres, que no pudiera pagar.

Ahora bien; digan Uds. sinceramente: ¿No les admira lo que acabo de demostrar? O están pensando en que quisieran tener ese dinero. ¿Y en qué lo gastarían?

Para nosotros, los quiteños, este viaje se facilita más que para los esquimales. De los terrestres, somos los que menos distan del Sol; lo tenemos aquí cerca, a unos treinta y siete millones, novecientos noventa y nueve mil y pico de leguas. Y ya es tiempo de que los Poderes públicos se preocupen de facilitar esta emigración, que nos llenaría de gloria ante todos los planetas del Universo.

Y entonces, ¡adios problemas administrativos! En el sol hallarían un lugar adecuado el Estado Mayor del Ejército, las Escuelas Normales, los conventos, la casa presidencial, los cuarteles y hasta las revistas literarias. He visto en el sol, con el telescopio, una mancha muy adecuada para las sesiones del Congreso; es una mancha que da para el lado de Neptuno (un planeta, pues, que también descubrí yo).

Todos estos descubrimientos hice en un «EXTRACTO DEL COMPENDIO DE LAS NOCIONES DE COSMOGRAFÍA PARA USO DE LOS NIÑOS. —ELEMENTOS RESUMIDOS PARA EL JARDÍN DE INFANTES».

Excepto aquello de los \$172,000; estos son míos.

Doerfel, Leibnitz, Newton y Clavio me han facilitado los datos para la vulgarización científica a que hoy me dedico; yo les agradezco de veras. Nada es tan agradable como desasnar y desasnarse.

Allá en el sol no hay hombres. No hay por lo mismo animales. Vegetales, ni por asomo; tampoco mujeres. Así pues, exportando estos productos al astro Rey, las entradas de la nación aumentarían considerablemente. Para que las cosas se hagan en orden, propongo en primer lugar, una Ley de Timbres, que a nadie se le ha ocurrido hasta la fecha:

Art. 1.º.—Llevarán un timbre móvil de cinco centavos: a) las estrellas fijas; b) los cometas.

Art. 2.º.—Llevarán timbre móvil de un sucre todos los planetas mayores.

Art. 3.º.—Sufrirán una multa de diez a veinte sucres todos los astros, estrellas, cometas, aerolitos y planetas menores que dentro del término de treinta días no se inscribieren en la Oficina de Estadística del Sistema Solar.

Art. 4.º.—Se erige en Cantón, con el nombre de «GENERAL ROBLES» al sol y sus suburbios celestes. Este Cantón será regido por las mismas leyes especiales que rigen el Oriente y el Archipiélago de Galápagos.

Indudablemente vendría a ser así el Ecuador la nación más rica del mundo; y si se tiene en cuenta que las estrellas son innumerables, innumerables serían los empleos para la recaudación de los impuestos.

Además, tengo otra idea admirable, El sol, vendido por lotes a inmigrantes alemanes y rusos, especialmente, sería un capítulo capital en la administración rentística, sección de ingresos.

Estoy perfectamente seguro de que estas breves ideas sobre Astronomía aplicada a la ciencia del Gobierno servirán para más de un telegrama presidencial y para muchísimas circulares ministeriales. En todos los oficios se pondrá mi nombre con respeto, se elogiará mi talento incomparable junto con los de ciertos poetas en ascensión recta y se decretará que se levanten estatuas para eternizar mi estampa en cada una de las estrellas alpha de todas las constelaciones.

Esto dará trabajo a millones de obreros, consiguiéndose así el resultado más trascendental: el problema social habrá desaparecido!

Flanmarioncito.

Para la Srta. Mercedes Vileri L.

1 2 3 4

Animato

The musical score is written for piano and consists of 12 systems of staves. The notation includes treble and bass clefs, a key signature of two flats (B-flat and E-flat), and a 3/4 time signature. The piece begins with the tempo marking "Animato" and a dynamic marking of "p" (piano). The score features various musical elements such as slurs, accents, and dynamic markings including "cresc." (crescendo) and "p" (piano). A section marked "Poco più" (Poco più) is indicated by a double bar line and the word "FIN" written above the staff. The score concludes with a final dynamic marking of "p" and a fermata over the final notes.

VALZE

Trillo II Durán

Handwritten musical score for 'Trillo II Durán'. The score is written on ten systems of staves, each containing two staves (treble and bass clef). The music is in 3/4 time and features various dynamics and articulations. Key markings include *cresc.*, *p*, *mf*, *dim.*, *rit.*, *pp.*, *ppo.*, and *f*. The score concludes with a double bar line and a final chord.

EL PUENTE TRAGICO

I

Un homme comme il faut

Todos o casi todos en la Capital, conocen a D. Ramiro. Es uno de los hombres más agradables que darse puede y su cultura exquisita se deja traslucir en todos sus actos y movimientos. De elevada alcurnia, rico, inteligente e ilustrado, ha sabido captarse una simpatía universal; es un verdadero mimado de los círculos aristocráticos por sus prendas sociales, por su distinción, su suavidad y su cultura, sus conocimientos y su talento le hacen figurar entre los hombres más prestigiosos y pertenece a diversas corporaciones importantes.

D. Ramiro ha viajado mucho. Estudió en un Colegio de Suecia durante tres o cuatro años y ha recogido en los diversos países que ha visitado muchas obras de arte, muchos objetos de buen gusto que ahora exhibe, con legítima satisfacción, en su casa, y es esta un modelo de elegancia sobria, de refinamiento y arte. Y por lo que toca a su aspecto físico muy raras veces se ve una hermosura varonil tan sugestiva y atrayente. D. Ramiro es de elevada estatura, arrogante y bien conformado: rostro pálido, ligeramente dorado por el sol que ha soportado en numerosos viajes y excursiones; sus manos muy finas, cuidadas con el mayor esmero; y un aspecto de salud y vigor que parece emanar de toda su persona.

Viste con la mayor elegancia; más aún, con un inimitable buen gusto, que en vano procuran copiar jóvenes y viejos mundanos.

Sin embargo, en la atrayente figura, en el rostro de facciones nobles y delicadas, hay algo que llama enseguida la atención de quien le observa, y fascina e impresiona de manera extraña: sus ojos; unos ojos indefinibles, de un color que difícilmente puede precisarse. Sin ser negros, tienen a veces tintes tan sombríos que son como una noche lúgubre, y otras veces se aclaran adquiriendo unas tonalidades en las que parece revelarse el desprecio. . . . o la compasión.

Y dicen muchas personas que en ese extraño fulgor de sus ojos, y en la fascinación que ejercen, está el principal secreto de sus éxitos amorosos.

Porque D. Ramiro es un tenorio de alta es-

cuela; tiene a la vez de Lovelace y de Don Juan; es un seductor refinado y elegante, siempre envuelto en misterios y que se cuida muy bien de velar y esconder sus páginas bellas. Con todo, no ha podido librarse, a pesar de su habilidad, de ciertos ligeros escándalos que han atraído sobre su nombre y su historia mayor interés y curiosidad. Pues ha sido tal la brillantez de algunas aventuras, que la luz se ha escapado por las junturas de las puertas o por entre ricos cortinajes aristocráticos. Y ha comenzado a seguirle la estela espumosa y salada de una historieta en que se nombra repetidas veces a la distinguida dama, Doña Fulana de Tal.

..

Para completar este ligero retrato de D. Ramiro, fáltame tan solo decir algo sobre su manera de pensar y lo que él llama su Moral.

Yo no soy un *sensiblero*, decía, unavez en un coro de amigos, y aún creo que tengo un espíritu bastante fuerte e impávido: pero me repugna todo acto, todo accidente que tenga algo de crueldad; yo no puedo ver sangre, desgracias o lágrimas, no porque me afecta el espíritu, sino porque me descomponen los nervios y el estómago. Y la explicación es muy clara. Yo procuro causar siempre una buena impresión en todas partes y, aunque muchos me creen afectado o presumido yo creo que mi esmero en vestirme, asearme y perfumarme, más es por ser agradable a los otros, que por comodidad mía. Luego, es un verdadero sacrificio el preocuparme de estas pequeñeces. A mí me gusta la vida libre, el vestido libre, el aire libre....—Sí, y el amor idem, dice alguien interrumpiendo.—Rien los del corro, D. Ramiro también concede su risa, y prosigue: Como yo procuro no desagradar a nadie, me parece justo exigir que se me desagrade lo menos posible. Pero yo vivo tan disgustado en esta ciudad incivilizada que a cada paso ofrece tantos hechos, ya sucios, ya mezquinos, ya crueles. Yo quisiera alejarme, aislarme cada vez más. . . —Oh, D. Ramiro, interrumpe otro amigo, es que Ud. hace una enorme falta en todas partes.—Muy amable,—contesta el aludido,—no creo que haga mucha falta; pero es verdad que ya he enredado mi vida en tantos compromisos, en tantos Clubs, en tantas sociedades. . . Además trabajo a veces con gran entusiasmo, ¡que hacer! y creo que tan solo por eso soy yo.

licitado y llamado más de lo que quisiera. Actualmente, como saben Uds. estoy empeñado en formar una Sociedad Protectora de animales; pero quiero que efectivamente responda a sus fines, que haga algo; que mejore, sobre todo, ese espíritu bárbaro de nuestras gentes. Uds. saben que las ciudades cultas se precian, más que de otras cosas, de su manera de educar a todos, niños y viejos, para que traten bien a los animales. Yo quedaré muy satisfecho si veo colocarse en nuestras calles, letreros como abundan en París: «Soyez bon por les animaux»

Pero no crean Uds. que lo hago por un sentimiento de compasión mujeril o por *sentiblería*. Es que procuro alejarme de todo episodio desagradable o cruel. . . y ojalá nos fuera posible suprimirlos todos en nuestra vida . . . verdad? Y aquí tienen Uds. resumida toda mi moral.—Muy bien, muy bien D. Ramiro, todo esto es muy propio de un espíritu tan culto y elevado como el suyo.

..

Y D. Ramiro sonrío, y piensan los del grupo: ¡Qué ojos tan raros! Que fascinación tan extraña ejercen los ojos de D. Ramiro! Que luz tan incomprensible; que indefinible resulta ese color que no es negro, ni es gris; ni es café, ni es azul, ni es verde. «Es un color de abismo.»

II

Crimen . . . ?

Días finales del último mes de abril. Dos de la madrugada de una noche de llovizna; noche triste; noche de neblina que avanza envolviendo los objetos en un velo gris y húmedo; diríase noche de crimen. . . Por las calles silenciosas y desiertas de nuestra dormida ciudad avanza cauteloso, haciendo el menor ruido posible, un auto; un auto amplio y elegante. Lleva las cortinilla corridas y al volante va un hombre envuelto en elegante sobretodo: el cuello alzado cubriendo la parte inferior del rostro; el sombrero inclinado hacia adelante. La oscuridad no permite ver más. La niebla avanza cada vez más tupida y encierra las luces en un nimbo gris brillante. Escalonadas a lo largo de las ca-

lles aparecen las esferas luminosas más pequeñas, cada vez más pequeñas, esfumándose se basta desaparecer.

El hombre conduce el auto lentamente, pero con soltura y firmeza. Sin aproximarse mucho a las aceras, va mirando, cuidadosamente las ventanas de las casas, como quien busca un anuncio. Por fin! Detiénese ante una casa, en una de cuyas ventanas se lee: (pongan mis lectores un nombre cualquiera; por ejemplo:—**Gretchen de Hohenzollern—Profesora de Obstetricia**. Baja nuestro chauffeur y llama. Llama dos veces. Una ventana se abre; asoma una mujer . . . hablan en voz baja. . . Pasan unos instantes y ya en el zaguán de la casa comienza una curiosa escena. Viendo al hombre enmascarado, (pues a la luz de un foco eléctrico, vióse que el hombre llevaba un antifaz) la obstetrix, aunque acostumbrada a llamadas intempestivas y a episodios escabrosos, esta vez vacila. . . El enmascarado habla en voz baja, con suavidad, pero convincente y firme a la vez. «Aquí en mi auto está una señora . . . Mire Ud. . . No tema nada . . . y no perdamos tiempo; el caso es apuradísimo. Es preciso que Ud. nos acompañe.» Y la mujer, aunque un tanto medrosa, accede. (No me atrevo a asegurar si también fué convencida por una muy respetable suma). Y de nuevo el chauffeur al volante, y con las dos mujeres dentro, al auto comienza a rodar silenciosamente. Poco a poco apresura la marcha y comienza a bajar hacia el sur de la ciudad. Soledad absoluta por las calles. La misma niebla, el silencio, el misterio. . . .

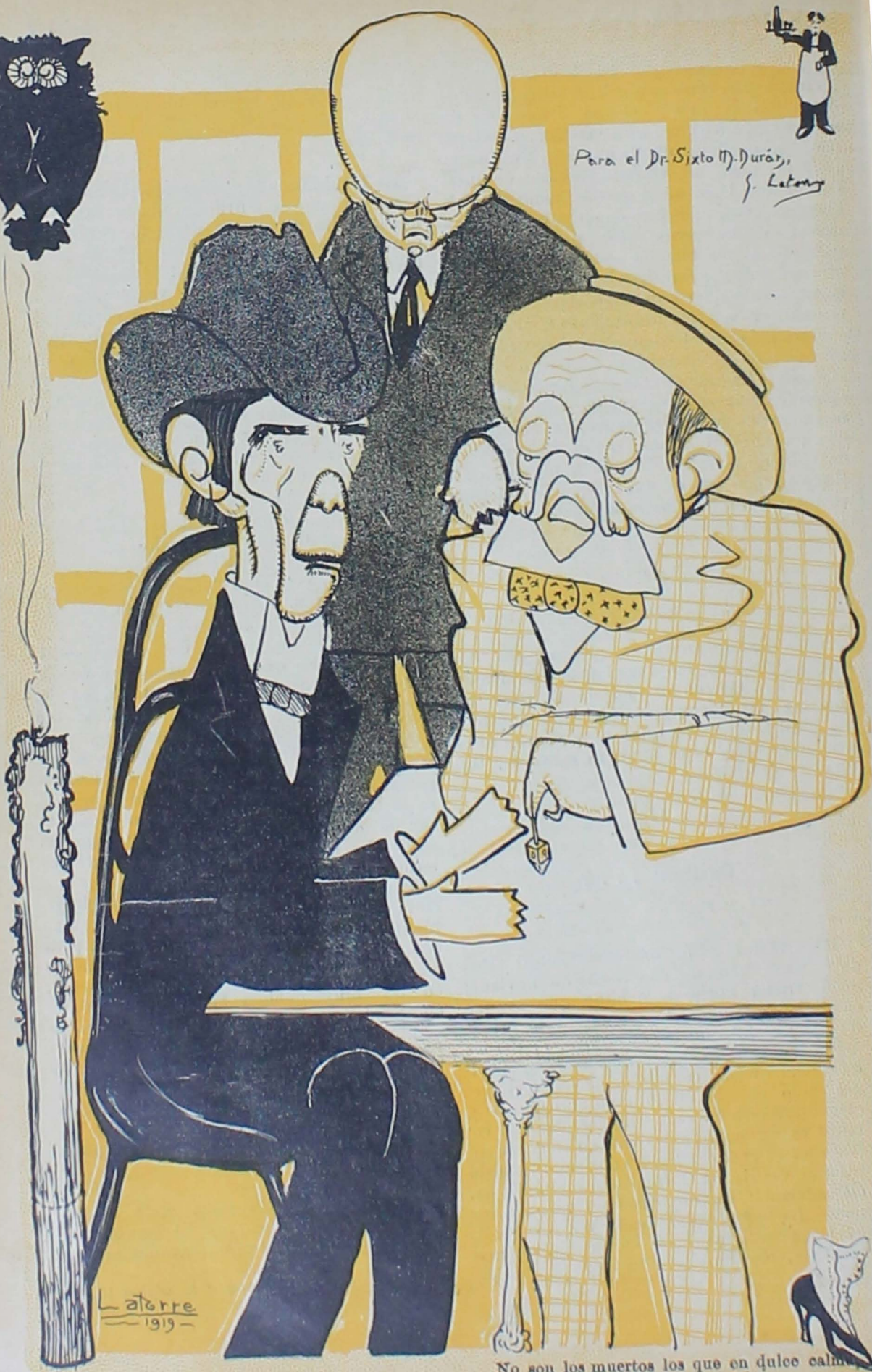
Pausa, queridos lectores, pausa. Lo trágico me turba un poco; si voy a contar algo lúgubre, siento algún ahogo . . . Ahora, para concluir este relato, para narrar este hecho acontecido en Quito hace pocos días; sí señor, en esta muy noble y beatífica ciudad, no emplearé sino muy pocas frases. Tengo la sensación de estar pisando sobre un suelo fangoso, que tiene manchas de sangre . . . y lodo . . . y trapos lujosos . . . y exhala ráfagas de perfume mezcladas con fétidas emanaciones.

Y voy saltando de piedra en piedra, odiando y maldiciendo.

Llegó el auto a la plaza de la Exposición . . . Breve diálogo . . . El hombre exige . . . La dama misteriosa levanta el velo



Para el Dr. Sixto M. Durán,
J. Latorre



Latorre
1919

La mesa de la "Casta Susana"

No son los muertos los que en dulce calma
la paz disfrutan de la tumba fría;
muertos son los que tienen muerta el alma



Viene de la página 13.

que cubre su cabeza... estaba también enmascarada... La obstetrix vacila... teme... ruega... El hombre conduce el carro al puente del Machángara... Se detiene... Allí en el puente trágico, solo, con soledad de crimen... allí nace un sér!... la obstetrix, trémula, angustiada quiere atenderlo, darle vida, activar su respiración... Pasan los minutos... hay una piisa loca... El hombre, el elegante enmascarado, brutal, violentamente, con esa ruindad grandiosa de lo inaudito, con la monstruosa frialdad del crimen... dice, colérico: Señora! atienda a la dama!... que lo que es esto... bah!... se hace así!... y arroja al agua *éso*... el sér, diminuto e infeliz!... que vivió un segundo de sombras trágicas, que no vió nada, que no pidió nada!... que entregó enseguida el hálito miserable de vida que le habían dado, ja las espumas turbias de la corriente!!!

Silencio... soledad... El auto regresa bufando iracundo y sube... sube al centro de la ciudad... deja a la obstetrix en su morada y sigue corriendo por diversas calles... y se pierde en las sombras...

Y el elegante enmascarado, el culto y refinado D. Ramiro, el de la Protectora... piensa al siguiente día y sigue pensando estos días: Cuando veré por estas calles "Soyez bon pour les animaux" !!!

Jean de TILLY.

El Concierto en el "Sucre"

Fué un verdadero triunfo el éxito obtenido por la "Sociedad de Audiciones Musicales". Su Director Técnico, Pedro Paz, fué ovacionadísimo. La Solista, Señorita Manuela Gómez de la Torre, cautivó desde el primer momento al auditorio; y la correcta interpretación de la "Meditación" de Thais, de Massenet y de la "Serenata Española", del recordado maestro Fernández, cuyo *bis* le exigió el público, fué motivo para un torrente de aplausos y flores. Cada frase de la primera fué interpretada con delicadeza y expresión perfectas y las dificultades de la Serenata, como el precioso canto en la cuarta cuerda y el complicado efecto de *pizzicatos* y *saltelatos* simultáneos, los ejecutó con precisión y limpieza.

La preciosa chiquilla estaba emocionada y debe sentirse feliz con un *debut* que ha sido triunfal.

La Señora Enriqueta de Salgado, algo nerviosa, se desempeñó muy bien en las dos romanzas. Esta Señora posee una afinación perfecta y su dicción es bastante correcta. Obtuvo muchos aplausos y flores.

La sinfonía del "Roy d'Is" de Lalo que abrió el Concierto, de factura modernísima y de difícil interpretación, valió muchos aplausos a la orquesta, así como la "Danza Húngara" de Brahms y la "Marcha Heroica" de Saint Saens. Pero el número de orquesta en que se manifestó más la preparación prolija y tenaz fué la gran Overtura de Taubhauser". Sin colmar, desde luego, el deseo de Pedro Paz, de llegar al equilibrio orquestal necesario, por falta de algunos elementos que pronto tendrá la Sociedad, y que requieren ciertas piezas sinfónicas como esta overtura, su ejecución fué brillante. Aunque desconocida en la Capital, sugestionó a la concurrencia desde los primeros acordes. El interés era mayor cada vez, y al final la impresión fué emocionante: así lo manifestó la estruendosa ovación a Paz y sus colaboradores.

Nadie ignora lo difícil que es entre nosotros la puntualidad en una cita entre dos amigos; ahora bien, imaginémosnos lo que será reunir cerca de cincuenta muchachos, en las horas libres de sus estudios o de su trabajo, para ponerse a ensayar un Concierto como el que hemos oído en la noche del 15.

Nuestras felicitaciones muy sinceras a su Director y a cada uno de los socios, esperando una nueva audición cuanto antes, ya que, como lo imaginamos, el éxito los habrá entusiasmado.

Almas caritativas que merecen palizas

¿Por qué no carga la influencia con todos los que van al Cine a "explicar" o los asistentes de la butaca vecina en qué consiste el argumento y qué es lo que va a seguir?

¿No habrá forma legal de amordazar a esa caterva de frescos que se empeñan en proclamar sus conocimientos en todas ocasiones y especialmente en los sitios públicos?

FENÍA yo un amigo, muy buen pintor, pero un poco bruto, que había residido en Florencia largos años estudiando su arte, y que fué a parar yo no sé cómo al pueblo donde ví la luz. Por admirar sus cuadros, que eran excelentes, veíame obligado a escuchar sus sandeces, que no eran pocas. Deliraba por todo lo que fuese italiano, desde los macarrones con salsa de tomate, hasta las "tarantelas" al aire libre. Tenía un mozo, serrano, indio, prieto y lampiño, descendiente directo de algún monarca "nahúa" y que se llamaba Juan, ni más ni menos. Y mi amigo invariablemente le llamaba "Giovanni". Era atroz. A mí de CARO AMIGO no me bajaba ni media pulgada. Pero aparte esas manías y su incurable estupidez, era muy buena persona.

Cierta vez, el gran Novelli, pasó por la población en la que dio varias funciones, y como es natural, acudimos todos a aplaudirle. Y una noche, por desgracia mía, el amigo pintor me tocó de vecino en la luneta inmediata. Nunca las he visto más gordas. Poseedor del italiano, se creyó en la imprescindible obligación de traducirme lo que decían los actores, PARA QUE ME ENTERARA YO, pero como los diálogos eran precipitados y mi hombre estaba demasiado nervioso para entusiasmarse y hablar al mismo tiempo, sólo las frases cortas me endilgaba, como disparos. Y si un actor decía: "Filio mío", mi pintor me soltaba al oído "Hijo mío" . . . "Papá" . . . "Papá" . . . "Non ti conosco" . . . "No te conozco" hasta que a la mitad del primer acto yo tenía las orejas color de pimiento, y un deseo feroz de acoger a mi pintor y acabar de una vez con todas las traducciones. Y como no había quien quisiera cambiar sitio conmigo, y la cosa iba de mal en peor, opté por largarme a mi casa, echando chispas.

Desde entonces, tengo un odio reconcentrado contra todos los que se sientan en las lunetas inmediatas a quemar la sangre al vecino. En el Cine, principalmente, se me derrama la bilis con frecuencia. He tenido, en mis viajes, el privilegio de contarme entre toda clase de públicos, desde los que, no sabiendo leer, gritan y patean cuando las leyendas o títulos aclaratorios son muy largos, hasta los que, llevados por un exceso de entusiasmo, piden a voz en cuello que se repita la escena en que el héroe retuerce el pescuezo al traidor. Pero nada me impacienta más, nada me causa tentaciones tan grandes de asesinato, como el que me toque en suerte un vecino de esos que están orgullosos de la facilidad con que deletrean los títulos y van diciendo, en voz alta, para beneficio de los circunstantes: "Espléndida vista. . . Lago. . . Como. . . Como. . . en. . . Italia" y luego agregan, por vía de aclaración: "Italia está en Francia, Conchita. . ."

Hay otra clase de calamidad: los que saben lo que va a seguir. Y le dicen a uno, en aquella ominosa oscuridad: "Ahora entra el padre y se descubre todo" o "Pero luego resulta que son dos hermanos gemelos, va usted a ver. . ." Y si alguno les man-

da que se callen, declaran indignados: "¡Claro que sí! . . . Yo he visto cuatro veces esta película". Y se quedan tan orondos mientras la gente rabia.

La otra noche fuí a un Cine neoyorquino de esos que tienen asientos para cincuenta personas y dan cabida al doble, con gran detrimiento de la higiene, la comodidad y el olfato. Ahí había de todo: desde el honorable limpiabotas oloroso a cebolla que me bombardeaba por la izquierda con sus bofetadas aromáticas hasta el gordiflón descendente de Abraham que, a la derecha, me tenía aplastado con sus pantalones elefantiacos y sus enormes brazos. Y en la fila de atrás, había una familia hispano-americanista, la mamá, el papá, dos niños y un jovencito que actuaba de "cicerone". Durante el intermedio todo fue a maravilla, pues las notas del martirizado piano que servía de "orquesta" adormecieron al judío, que se puso a roncarse con toda su alma, apoyado sobre los hombros de su vecino del otro lado; y la familia de atrás, espantada de aquella formidable música, no se atrevía a hablar. Pero apenas comenzó a desarrollarse la película, empezó mi calvario. Porque mientras el israelita se revolvió como un condenado, abrumándose bajo el peso de sus carnes, y el limpiabotas me cloroformizaba con su aliento, el jovencito de la fila de atrás se puso a traducir los títulos a la familia, que no entendía inglés.

—Ya ves, Sinforianito, (decía la mamá) . . . Aprende a tu hermano que ya sabe todo lo que dicen éstos en inglés. ¡Ay, lástima que sea tan virja una!

Y el traductor, estimulado por aquellos elogios, gritaba que se las pelaba: «Ven tú conmigo al campo en donde ellos me entienden a mí y yo los entiendo a ellos, para que nosotros seamos muy felices!»

Y yo, condenado a escuchar aquellas increíbles traducciones, me acordé de mi amigo el pintor, y de sus "filios míos" y "papas míos", y le deseé larga y próspera vida. Hay gentes así, que no pueden gozar a solas de sus íntimos entusiasmos o de sus goces, y tienen que comunicar a los demás lo que les cosquillea ahí dentro. Mi amigo tenía las mejores intenciones del mundo, y me daba la lata, y el muchacho aquel no iba a dejar a la familia sin el beneficio de sus sabidurías lingüísticas. De donde resulta que ellos, los pobres, creen que le hacen a uno un favor, y no hay modo de decirles:

—Cálllese usted ¡cuerno! y déjenos en paz!

Yo soy hombre pacífico, pero a veces me dan unas ganas bárbaras de dejar de serlo, y cuando, al cabo de media hora de lata en un Cine, tengo las orejas coloradas de puro oír al vecino, me entra un deseo feroz de que el susodicho vecino se enferme de influenza, o de algo. . .

Más de una vez he entrado al Cine en calidad de ciudadano respetuoso de las leyes, y he salido de ahí hecho un bolchevique con peores intenciones que un Miura.

El Diablo Cojuelo

KOLA CHAMPAN "Terán Hnos."

Kola Champán Terán Hnos.

Kola Champán Terán Hnos.

PRUEBE USTED

ESTA DELICIOSA

:: BEBIDA ::

Envasada en
botellas
higiénicas
de bola

KOLA CHAMPAN "Terán Hnos."



Icy--Hot

Las botellas al va-
cío de la mejor cali-
dad.

Conservan el conte-
nido.

Hirviente, 24 horas.

Helado, 3 días.

Botellas de medio
litro y un litro, de
boca angosta y an-
cha, de varios modelos, desde

4 sures.

El mejor surtido, se encuentra siempre
donde

R. Puente y Cía.



Dr. Francisco Alvarez P.

DENTISTA

Consultas de 8 a 11 a. m.
y de 1 a 5 p. m.

Carera Venezuela 51.—Teléfono 6 1

Simón M. Montenegro e Hijos

Ofrecemos nuevas rebajas en los precios
del calzado, que trabajamos con materia-
les recién llegados de la gran Casa Ameri-
cana de Robert H. Foerderer, de Filadel-
fia, E. E. U. U.

Rebajamos, porque está por llegarnos
una gran cantidad de cabritillas, hules,
gamuzas, rusos, etc., etc.

La moderación en los precios es el siste-
ma de «La Calzadora Americana».

Carrera Venezuela N° 50—Letras L.
A. B.—Teléfono 6 5 1.—Correo a domici-
lio, Buzón N° 156.

Gran Agencia de Automóviles

“LA AMERICANA”

Ofrece al público el servicio de automó-
viles, los mejores de plaza. Cuenta con
los mejores chauffers los más expertos y
honorables. Garantiza sus servicios.

Pida al teléfono número 209 y será
atendido inmediatamente por los precios
más cómodos.

Por la noche llame al teléfono número
889.

Federico Parra.

Hotel METROPOLITANO

— QUITO —

El más moderno y confortable hotel
en el Ecuador. Recientemente abierto, y
provisto de todas las comodidades de un
hotel de primera clase.

Atendido personalmente por el propie-
tario.

Isaac J. Aboab.

Federico A. Medina

ALMACEN DE SURTIDO COMPLETO

de Vinos, Licores, Conservas, Confités,
Abarrotes y Ferretería.

Es ventajoso para Ud. comprar ar-
tículos en este almacén que cuenta con un
gran surtido de especialidades en este
ramo y que goza actualmente de una gran
nombradía por su calidad y precios.

Junto a las Escribanías.—Teléfono 6-7-2.

TELÉFONO 3 9 0

MANUEL M. ROJAS APARTADO 2 9 7

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente. Especialidad en trabajos
militares.

BANCO SUR-AMERICANO

Quedan abiertas las operaciones de *Depósitos, Cuentas Corrientes y Cobros* en las siguientes condiciones:

Por las cuentas corrientes abonamos el 3 por ciento anual.

DEPOSITOS:

De 15 a 90 días pagamos el 3 por ciento anual

De 90 a 180 " " 4 " " "

De 180 a 360 " " 6 " " "

DESCUENTOS: 8 por ciento.

Quito Mayo 10 de 1919.

Por el Banco Sur-Americano,

R. de Mesa.

GERENTE.

PANADERIA Y PASTERIA

"SANTA ROSA"

DE LUIS A. PALADINES

Carrera MONTUFAR N. 71.

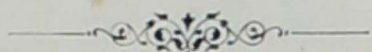
INSTALACION MODERNA REPARTO A DOMICILIO

TELEFONO 3-7-7

EDUARDO RIVERA

Saluda atentamente al culto público de la Capital y tiene el honor de poner a sus órdenes su nuevo almacén de artículos para caballeros, señoras y niños, perfumería y novedades, situado en la carrera Venezuela, casa de la familia Rodríguez Arteta.

HOTEL EUROPA

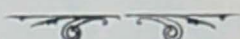


SABADOS

DINNER CONCERT

Gustavo **ESPINOSA P.**

Lechería **LOS POTREROS**



FERNANDEZ SALVADOR Hnos.

Quito

MANTEQUILLA: "Victoria" especial para mesa,
exportación en bruto.

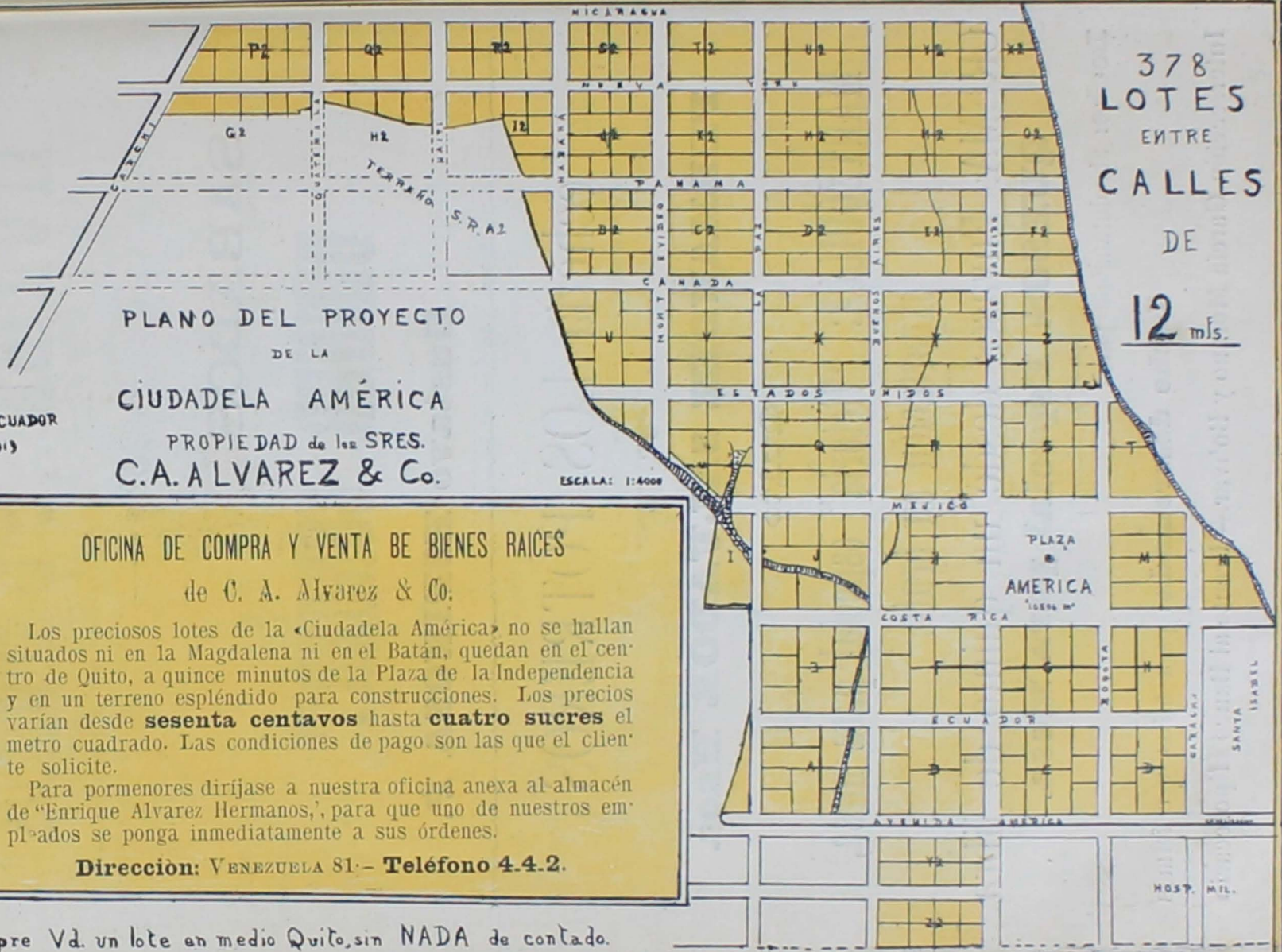
CREMA: Envases desde un quinto de libra

QUESOS: Especial para mesa.

Leche: absolutamente pura.

Leche descremada: para niños y enfermos

Intersección García Moreno y Bolívar.—Frente al Banco Hipotecario



Quito-ECUADOR
1913

PLANO DEL PROYECTO
DE LA
CIUDADELA AMÉRICA
PROPIEDAD de los SRES.
C.A. ALVAREZ & Co.

ESCALA: 1:4000

378
LOTES
ENTRE
CALLES
DE
12 mts.

OFICINA DE COMPRA Y VENTA DE BIENES RAICES
de C. A. Alvarez & Co.

Los preciosos lotes de la «Ciudadela América» no se hallan situados ni en la Magdalena ni en el Batán, quedan en el centro de Quito, a quince minutos de la Plaza de la Independencia y en un terreno espléndido para construcciones. Los precios varían desde **sesenta centavos** hasta **cuatro sucres** el metro cuadrado. Las condiciones de pago son las que el cliente solicite.

Para pormenores dirijase a nuestra oficina anexa al almacén de «Enrique Alvarez Hermanos», para que uno de nuestros empleados se ponga inmediatamente a sus órdenes.

Dirección: VENEZUELA 81 - Teléfono 4.4.2.

Compre Vd. un lote en medio Quito, sin NADA de contado.